

De los intereses gremiales a la lucha política:

*la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946**

Jorge Nállim

University of Pittsburgh

Introducción

El 8 de noviembre de 1928 se fundaba en Buenos Aires la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), concretando así un viejo anhelo que ya contaba con una historia de experiencias similares fallidas. El artículo 4 del acta fundacional hacía mención específica a los fines netamente gremiales de la nueva institución:

- a) Fomentar, prestigiar y difundir las letras en la República Argentina;
- b) prestigiar y difundir las letras argentinas en extranjero;
- c) representar, administrar y defender los intereses materiales y morales de los escritores y publicistas.¹

Casi diecisiete años después, en septiembre de 1945 y en un contexto de profundos cambios políticos y sociales, la SADE abandonaba su carácter estrictamente gremial y entraba de lleno en la polarizada lucha política del lado del antiperonismo militante. La institución, “bajo la advocación de los poetas, novelistas y pensadores, que con su pluma combatieron a las tiranías”, instaba “a los escritores del país a proseguir su lucha por los ideales de la democracia” e invitaba “a sus novecientos asociados a que se incorporen a la Marcha de la Constitución y la Libertad”, disponiendo asimismo “el cese de las actividades de su secretaría durante el día nombrado.”²

¿Qué sucedió en los años entre estos dos episodios para que una entidad gremial asumiera una posición política tan definida? La respuesta a este interrogante es el elemento central del presente trabajo, cuyo objetivo es describir el proceso de politización de la SADE entre 1928 y 1946. En este período, la SADE fue transformando su fisonomía de organización estrictamente gremial a medida que se vio envuelta en los conflictos ideológicos que marcaron la sociedad y a los intelectuales argentinos. Esta transformación se fue operando gradual-

* El presente trabajo es una versión revisada del presentado en el seminario “Ideas e Intelectuales en el siglo XX: Argentina y América Latina”, organizado por la Universidad de San Andrés (Victoria, Buenos Aires) en agosto de 2000.

¹ “Acta Fundacional”, SADE, *Libro de Actas 1928-1932*, pp. 1-10.

² “La Coordinación Democrática”, *Boletín de la SADE*, 27 de octubre de 1945, p. 5.

mente y en sucesivas etapas, que se corresponden con distintas circunstancias y momentos históricos en los que las divisiones ideológicas afectaron crecientemente los debates políticos e intelectuales en la Argentina.

Este trabajo está basado en el estudio de documentos y publicaciones de la SADE, fundamentalmente los libros de actas de las reuniones de la Comisión Directiva entre 1928 y 1946 y los *Boletines* publicados por la institución entre agosto de 1932 y diciembre de 1946. También se consultaron documentos sobre los congresos de escritores argentinos que la SADE organizó en distintas ocasiones, manifiestos y declaraciones de la SADE publicados en otros periódicos y revistas y memorias de distintos escritores que contribuyeron a echar luz sobre los conflictos ideológicos dentro de la institución. En particular, el estudio de otros círculos literarios, políticos y periodísticos, tales como la revista *Sur* y los sectores aliadófilos agrupados en *Acción Argentina* y en *Argentina Libre* durante la Segunda Guerra Mundial resultaron cruciales a la hora de comprender el contexto en el que se movió la institución en estos años. Quedan muchos interrogantes por develar en la historia de la SADE, la cual, es interesante destacar, sólo ha sido objeto de muy pocos estudios específicos, y ciertamente ninguno dedicado a exponer el proceso de politización que sufrió entre 1928 y 1946.³

Primer período: organización y defensa gremial, 1928-1935

La primera etapa analizada en este estudio se extiende desde la fundación de la SADE en 1928 hasta 1935, y coincide con un período político particularmente turbulento de la historia argentina. Este período incluye la elección de Yrigoyen en 1928 y su derrocamiento en 1930, el gobierno provisional del general José F. Uriburu de 1930-1932 y los primeros años de la presidencia de Agustín P. Justo entre 1932 y 1935, caracterizados por la restauración de un régimen democrático restringido por prácticas fraudulentas y la exclusión de la Unión Cívica Radical del sistema electoral. La turbulencia política estuvo acompañada por una serie de realineamientos políticos e ideológicos significativos. En esta época alcanzaron su primera manifestación importante una serie de grupos, ideas y movimientos que ponían en cuestión el funcionamiento teórico y práctico del consenso liberal hasta entonces imperante y que venían desarrollándose desde la década de 1920. Tal es el caso de la creciente intervención de los militares en la política, la mayor movilización política y social de la Iglesia Católica –influida por fuertes contenidos antidemocráticos y antiliberales– y el surgimiento de un multifacético nacionalismo en lo político y en lo cultural. En el ámbito literario, estos desarrollos se manifestaron en escritores destacados que se plegaron con distintos matices a esas posturas, tales como Leopoldo Lugones, Carlos Ibarguren, Manuel Gálvez, y el grupo asociado a la revista nacionalista *La Nueva República*, que incluía entre otros a Rodolfo y Julio Irazusta y a Ernesto Palacio.

³ Entre ellos podemos mencionar el de Jesús Méndez, *Argentine Intellectuals in the Twentieth Century, 1900-1943* (tesis doctoral inédita, The University of Texas at Austin, 1980), especialmente útil en lo que se refiere a la creación de la SADE. Flavia Fiorucci ha investigado detalladamente la historia de la SADE durante los años peronistas de 1946-1955, en “Los escritores y la SADE: entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1956)”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, No. 5, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2001, pp. 101-126.

El objetivo de crear una asociación profesional de escritores ya había sido intentado sin mayor éxito antes de 1928.⁴ Finalmente, Rómulo Zabala, director del Museo Mitre, lanzó nuevamente la iniciativa en un banquete que un grupo de escritores le ofrecieron el 31 de mayo de 1928 con motivo de festejar el éxito de la Primera Exposición del Libro Argentino, que Zabala había tenido a su cargo en su carácter de Comisario General. En dicha ocasión, Zabala expuso su idea, diciendo:

El estado actual del medio social en que nos desenvolvemos [...] y la tendencia combativa de nuestra idiosincrasia, no nos permiten constituir una *société des gens de lettres*, modelo superior de esta clase de entidades. En cambio, nada más fácil que unir a todos los escritores para defender sus intereses legales y económicos.⁵

En la sobremesa de la cena, se leyeron los nombres de los escritores que integrarían la primera Comisión Directiva, aprobados “por aclamación”. Los esfuerzos posteriores fueron impulsados especialmente por Leopoldo Lugones, y finalmente la Sociedad Argentina de Escritores se constituyó oficialmente el 8 de noviembre de 1928. Lugones redactó los reglamentos de la nueva institución y fue su primer presidente. El acta fundacional establecía que la dirección de la SADE residiría en una Mesa Directiva compuesta por un presidente, un vicepresidente, un administrador, un tesorero y un secretario, elegida en asamblea ordinaria de socios cada cinco años. El acta reforzaba el carácter gremial de la institución, explicitado específicamente en el artículo 4 mencionado al comienzo de este trabajo, al atribuirle a la Mesa Directiva las tareas de gestionar ante las autoridades nacionales la reforma de la ley 7.092 para lograr “una protección más eficaz de los derechos de los autores”, reglamentar las relaciones con los autores asociados, formar comisiones para estudiar distintos proyectos que se presentaran y organizar anualmente “una exposición anual del libro argentino en la Capital de la República y propender a la realización de actos similares en otros puntos del país”.⁶

De esta manera, la fundación de la SADE se manifiesta como un punto clave en el proceso de profesionalización del escritor, del paso del escritor “caballero” al escritor “profesional” señalado por John King,⁷ que se venía operando desde principios de siglo y que se consolidaría en estos años también con la fundación definitiva de la filial argentina del PEN Club en 1930 y la creación de la Academia Argentina de Letras por el Gobierno Provisional de Uriburu en 1931.⁸ Entre 1928 y 1932, la actividad de la SADE fue muy escasa, lo que se aprecia en las escasas y espaciadas reuniones de la Comisión Directiva y en la participación de un exiguo número de afiliados, y se enfocó en procurarse una sede física, entrar en contacto con el

⁴ “Breve historia de la Sociedad Argentina de Escritores”, en *Boletín de la SADE*, vol. 1, año II, No. 2, 1933, p. 3; Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria*, t. IV: *En el mundo de los seres reales*, Buenos Aires, Hachette, 1956, p. 166; Roberto Giusti, “El Primer Congreso de los Escritores Argentinos”, *Nosotros*, I [2da. época]: II, 8 de noviembre de 1936, pp. 311-312; Méndez, *op. cit.*, pp. 259-260; Claudia Rosa, “La literatura argentina durante los gobiernos radicales”, en Ricardo Falcón (ed.), *Nueva historia argentina. Democracia, conflicto social y renovación de ideas 1916-1930*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, t. VI, pp. 430-431.

⁵ “Breve historia...”, *cit.*, p. 3.

⁶ “Acta fundacional”, SADE, *Libro de Actas 1928-1932*, pp. 1-10.

⁷ John King, “Sur”. *Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México, FCE, 1989.

⁸ Méndez, *op. cit.*, pp. 265-283.

Círculo Argentino de Autores y asumir el amparo y la administración de los derechos de autor de escritores argentinos y extranjeros en la Argentina.⁹

Entre 1932 y 1935, la SADE comenzó una actividad más intensa, reflejada en una mayor frecuencia y regularidad de las reuniones de la Comisión Directiva y en una serie de proyectos en los que se manifiesta un mayor despliegue a nivel institucional. En agosto de 1932, comenzó a publicar un *Boletín* para anunciar sus actividades y creó una oficina jurídica para defender con mayor eficacia los derechos de autor, “vulnerados hasta lo increíble entre nosotros”.¹⁰ En 1933, emprendió su objetivo más ambicioso y de mayor envergadura, al designar una comisión que elaboró un anteproyecto de Ley de Propiedad Intelectual para ser presentado en el Congreso Nacional.¹¹ Sin embargo, el Congreso sancionó la ley número 11.723 de propiedad intelectual sin considerar el proyecto de la SADE, lo cuál generó duros cuestionamientos y el consiguiente intento, aparentemente malogrado, de lograr su reforma.¹²

Al mismo tiempo, la SADE se vio envuelta en estos años en una serie de disputas entre socios originadas en cuestiones personales y profesionales que se reflejan en las actas y en las frecuentes referencias que se hacen en este sentido en los boletines.¹³ Un incidente particularmente serio envolvió a los miembros de la Comisión Directiva entre diciembre de 1933 y abril de 1934 que derivó en una serie de acusaciones y renunciaciones de miembros y concluyó con la renuncia de la Comisión Directiva y la elección de una nueva en abril de 1934 presidida por Roberto Giusti.¹⁴ La repetición de estos conflictos personales y profesionales motivó un llamado de atención a los socios ya en 1933, recordándoles que “a fin de salvaguardar en lo posible la armonía gremial [...] esta Sociedad debe abstenerse de emitir juicio acerca de las actitudes individuales –críticas, ataques personales, etc.– de un escritor asociado respecto a otro escritor asociado”, ya que “las cuestiones de carácter gremial [...] requieren la absoluta dedicación de esta Sociedad Argentina de Escritores y deben primar sobre toda otra preocupación menor y circunstancial”.¹⁵

Más allá de estas disputas personales, el análisis de los documentos no revela conflictos políticos e ideológicos en estos años. Por el contrario, la SADE mostró una inicial apertura ideológica relacionada con su carácter gremial. Entre los escritores que participaron en su fundación, primeras comisiones directivas y reuniones, se encuentran antiliberales, católicos y nacionalistas –Lugones, Gálvez, Raúl Scalabrini Ortiz y Delfina Bunge de Gálvez– así como personas de simpatías liberales y de izquierda –Jorge Luis Borges, Roberto Giusti, Ezequiel

⁹ SADE, *Libro de Actas 1928-1932*, sesiones del 20/11/28 y 30/11/28, *Libro de Actas 1932-1936*, sesiones de la primera y segunda quincena de julio de 1932.

¹⁰ SADE, *Libro de Actas, 1932-1936*, sesiones de la primera y segunda quincena de julio de 1932, pp. 6-8.

¹¹ *Boletín de la SADE*, I: II, 2, 1/6/33, p. 1; sesiones de septiembre de 1932 y de junio de 1933 en *Libro de Actas 1932-1936*, pp. 15, 70-71. Los detalles del proyecto de ley literaria de la SADE se pueden consultar en el *Boletín* citado aquí, así como en el folleto que publicó la SADE para difundirlo, “Anteproyecto de ley de propiedad literaria presentado al Honorable Congreso de la Nación por la Sociedad Argentina de Escritores”, Buenos Aires, 10/7/1933.

¹² *Boletín de la SADE*, I: II, 3, 1/11/33, p. 4; *Boletín de la SADE*, I: II, 4, 1/1/1934, p. 1; *Boletín de la SADE*, I: III, 5, 1/4/34, p. 2. Los detalles de la ley 11.723 se pueden consultar en Méndez, *op. cit.*, pp. 319-325.

¹³ Algunos de estos episodios que involucraron a Manuel Gálvez y a Raúl Scalabrini Ortiz pueden consultarse en SADE, *Libro de Actas 1932-1936*, sesiones del 6 y 10 de diciembre de 1932, pp. 28-31, y sesión del 8/3/33, pp. 31-32.

¹⁴ Si bien hay numerosos puntos oscuros, este incidente se puede consultar en las actas 54 a 62, correspondientes al período que va de diciembre de 1933 a abril de 1934. SADE, *Libro de Actas, 1932-1936*, pp. 117-135; véase también *Boletín de la SADE*, III, I:5, 1/4/34.

¹⁵ “La SADE y las incidencias personales entre escritores”, *Boletín de la SADE*, I: II, 2, 1/6/33, p. 2.

Martínez Estrada, Ricardo Rojas, Leónidas Barletta, Luis Emilio Soto y Julio Aramburu—. ¹⁶ Por otra parte, esta posición profesional y gremial no significa que alrededor de la SADE no se produjeran conflictos ideológicos. Antonio Scarpitti y Elías Castelnuovo atacaron a la SADE por la participación de Lugones, de reconocida prédica autoritaria y antidemocrática, en su fundación y dirección. Para Castelnuovo, la SADE era “un patronato de esclavos federados y su mesa directiva una ‘camorra’ literaria” regida por estatutos antidemocráticos. ¹⁷ Lugones negó y refutó los cargos en una carta abierta en la que sostuvo que “no pensamos mucho o poco sobre la democracia, la Constitución, las libertades conquistadas o por conquistar, la esclavitud, la mayoría, [...] o la Corte Suprema, por la simple razón de que [la SADE] no fue pensada como una organización política”. ¹⁸ Desde otra perspectiva, Gálvez atribuyó la renuncia de Lugones a la SADE en 1932 a que la institución “había caído en manos de los izquierdistas. La comisión directiva hacía política, descaradamente, pero los socios, en su mayoría no eran izquierdistas”. ¹⁹ Por su parte, el diario nacionalista *Crisol* atribuyó el conflicto entre socios de 1934 a “un manotón judío”, en que “todo el ghetto en acción” buscó apoderarse de la SADE en una “verdadera táctica semita [...], engañando vilmente a quienes creyeron en su palabra”. ²⁰

Estos testimonios están relacionados con aquellos conflictos políticos e ideológicos más intensos que se produjeron entre los escritores en el PEN Club después del golpe del 6 de septiembre de 1930 o a raíz de la fundación de la Academia Argentina de Letras en 1931. ²¹ Sin embargo, la única actitud de carácter político de la SADE en 1928-1935 fue una nota de la Comisión Directiva al presidente Justo, con fecha del 12 de marzo de 1934, solicitando la libertad de Ricardo Rojas, encarcelado por su actividad dentro del partido radical. ²² La ausencia de un mayor conflicto ideológico dentro de la SADE tiene su correlato en las ambigüedades propias del ambiente intelectual y político de este período, en el cual las diferencias ideológicas que luego dividirían a la sociedad en general y a los escritores en particular no eran tan profundas. Por ejemplo, Victoria Ocampo, fundadora y *sponsor* de la revista *Sur*, observaría retrospectivamente que la revista “tuvo siempre la misma línea liberal. Siempre estuvo contra las dictaduras y los totalitarismos de cualquier índole”. ²³ Sin embargo, destacados escritores nacionalistas, revisionistas y católicos tales como Julio Irazusta, Ernesto Palacio y Leopoldo Marechal publicaron en *Sur* hasta bien entrada la década. ²⁴ Ocampo y Eduardo Mallea, otro destacado escritor de la revista y que tendría una activa participación en la SADE, viajaron en los primeros años de la década a la Italia fascista, lo que Gálvez cita irónicamente como prueba de

¹⁶ Lamentablemente, la SADE no ha guardado registro de las inscripciones de nuevos socios en estos años. Por este motivo, y salvo los nombres de los miembros de la Comisión Directiva y de los asistentes a sus reuniones, es imposible saber la cantidad e identidad de los escritores que se fueron sumando a la institución.

¹⁷ Citas y testimonios recogidos por Jorge Wayler, *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, pp. 18-21.

¹⁸ Citado en Méndez, *op. cit.*, p. 264.

¹⁹ Gálvez, *op. cit.*, p. 166.

²⁰ *Crisol*, 4/34, pp. 1, 3, y 17/4/34, pp. 1-3. La referencia antisemita está dirigida a Samuel Eichelbaum, César Tiempo y Max Dickmann, quienes participaron de los incidentes.

²¹ Méndez, *op. cit.*, pp. 277-282.

²² *Boletín de la SADE*, I: III, 5, 1/4/34.

²³ “Vida de la Revista *Sur*-35 años de su labor”, en “Índice *Sur*, 1931-1966”, *Sur*, 303-305, noviembre de 1966-diciembre de 1967, p. 16.

²⁴ María Teresa Gramuglio, “Posiciones, debates y transformaciones en la Literatura”, en Alejandro Cattaruzza (ed.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, 1930-1943*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, t. VII, pp. 340-341.

que “la moda, por entonces, era declararse fascista”.²⁵ María Rosa Oliver, escritora comunista de clase alta y activa participación en *Sur*, recuerda que entre 1925 y 1931, el carácter ideológico que se le atribuyó a la disputa entre los grupos de Florida y Boedo es un “mito de la izquierda”, ya que entre los escritores de distintas tendencias “había armonía, había respeto”. También recuerda que el golpe militar no significó represión en el ámbito de la cultura, “para qué iba a haber [...] Y, estaban todos de acuerdo, o estaban todos indiferentes”.²⁶

También se puede citar los casos de Lugones y Gálvez, quienes publicaban sus ideas en *La Nación*, uno de los grandes diarios liberales del país. Carlos Ibarguren, otro destacado escritor nacionalista y antiliberal e interventor en Córdoba durante el gobierno de Uriburu, presidía el Instituto Popular de Conferencias del diario *La Prensa*, verdadero campeón del liberalismo político y económico y visceral crítico de las ideas que Ibarguren defendía. Finalmente, cabe señalar que estos ejemplos tienen relación con el ambiente político, ya que entre 1932 y 1935 todavía era posible encontrar ciertos puntos de contacto entre el gobierno de Justo y la Concordancia y la oposición socialista y demócrata progresista. El ejemplo de que el disenso ideológico no era tan profundo lo constituye la aprobación de los proyectos de leyes de divorcio y de sufragio femenino en 1932 en la Cámara de Diputados, donde los diputados de la Concordancia permitieron su aprobación con su voto dividido.²⁷

Segundo período: política interna, Guerra Civil Española, y antifascismo, 1935-1939

El segundo período en lo que concierne a la politización de la SADE se extiende entre 1935 y 1939. Las tensiones y las divisiones políticas e ideológicas en el país se profundizaron, al compás del retorno del radicalismo a la arena electoral en 1935, el consiguiente giro conservador del gobierno nacional, representado por la intensificación del fraude electora, y la mayor presencia de ideologías y grupos antiliberales en la escena política.²⁸ Las divisiones ideológicas también se manifestaron en el campo cultural, con la consolidación del movimiento historiográfico revisionista, la difusión del nacionalismo político y cultural en sus distintas versiones, la fundación de la comunista Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) en julio de 1935, y la movilización política y social de la Iglesia Católica argentina.²⁹

²⁵ Gálvez, *op. cit.*, pp. 152-153.

²⁶ Entrevista a María Rosa Oliver, Proyecto de Historia Oral, Instituto Di Tella, C 2-3, 1971, pp. 40, 34. La opinión de Oliver sobre la falta de represión en el ámbito de la cultura, si bien válida en el sentido de la escasa politización de los escritores hacia 1930, debe sin embargo ser matizada con la realidad de las intervenciones a las universidades por parte del gobierno provisional de Uriburu y las tensiones en el PEN Club y en la Academia Argentina de Letras anteriormente mencionadas. Sobre este tema, véase Wayler, *op. cit.*, pp. 11-17.

²⁷ Congreso de la Nación, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, t. VI, 1932, pp. 22-67, 266-353.

²⁸ La bibliografía historiográfica sobre la década de 1930 es amplia y polémica. El clásico estudio de Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, ha sido actualizado y completado por estudios más recientes tales como Alejandro Cattaruzza (ed.), *Nueva Historia Argentina VII*, cit.; Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1999; Luciano de Privitello, *Agustín P. Justo*, Buenos Aires, FCE, 1997, y Alejandro Cattaruzza, *Marcelo T. De Alvear*, Buenos Aires, FCE, 1997.

²⁹ Además de las obras mencionadas anteriormente, véase James Cane, “‘Unity for the defense of culture:’ the AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Fascism” (*HAHR*, 77:3, 1997, 444:82); Sylvia Saíta, “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”, en Alejandro Cattaruzza, *Nueva historia argentina VII*, cit., pp. 421-422; Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

Al mismo tiempo, la Guerra Civil Española contribuyó a que muchos escritores definieran posiciones ideológicas más claras.³⁰ A favor de la República Española se manifestaron los escritores relacionados con *Sur* (Victoria Ocampo, Borges, Oliver, Eduardo Mallea y Nora Borges), los principales referentes de la otra prestigiosa revista literaria de la época, *Nosotros* (Roberto Giusti, Alfredo Bianchi, Luis Emilio Soto), y escritores vinculados con la izquierda socialista (Mario Bravo, Juan Antonio Solari) y comunista (Leónidas Barletta, Aníbal Ponce y Álvaro Yunque). La rebelión franquista fue apoyada por escritores relacionados con la derecha, el nacionalismo y la Iglesia, tales como Ibarguren, Gálvez, Delfina Bunge de Gálvez, Leopoldo Marechal, Gustavo Martínez Zuviría, Carlos Obligado, Sigfrido Radaelli, Juan Carrulla, Arturo Cancela, Vicente Sierra y César Pico, entre otros.³¹ Las divisiones no tardaron en hacerse públicas. Cuando *Sur* definió su posición liberal, antinacionalista y laica frente al conflicto ibérico, escritores nacionalistas y revisionistas como Irazusta y Palacio dejaron de escribir en la revista.³² El congreso internacional de los PEN Clubs, celebrado en septiembre del agitado año 1936 en Buenos Aires, fue una caja de resonancia de esos conflictos, en que la disputa ideológica entre escritores fascistas y antifascistas europeos dominó las sesiones e influyó sobre los escritores argentinos.

Las tensiones que afectaban a los escritores y la sociedad argentina pronto repercutieron en la SADE. Los primeros conflictos se hicieron evidentes en el Primer Congreso de Escritores Argentinos que la SADE organizó en Buenos Aires entre el 12 y el 14 de noviembre de 1936, poco después del Congreso de los PEN Clubs. Las sesiones del Congreso trataron fundamentalmente de temas gremiales, tales como los medios de vida del escritor, la ley de propiedad intelectual y las relaciones del escritor con las editoriales.³³ Sin embargo, la reseña que publicó Gálvez en el diario *La Nación* no deja lugar a dudas de las crecientes tensiones. Gálvez señalaba que el escritor izquierdista, “activo, militante, intrépido, disciplinado”, había dominado en el Congreso al derechista, quien, con la excepción del fascista, “es generalmente pasivo, tímido, poco amigo de someterse a una disciplina”. Gálvez reconocía que si bien algunos izquierdistas eran “más bien agitadores políticos” y estaban mejor organizados, no habían abusado de su mayoría, y negaba que el homenaje a García Lorca y la declaración “a favor de la libertad del escritor” fueran actos políticos, porque “donde no hay libertad, como acaba de decirlo Gide a propósito de Rusia, no hay literatura ni obra de pensamiento posibles”.³⁴

³⁰ Sobre el impacto de la Guerra Civil Española en la Argentina, véase Mónica Quijada, *Aires de República, Aires de Cruzada: la Guerra Civil Española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991; Dora Schwarztein, *Entre Franco y Perón. Memoria e Identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, 1991; Ernesto Goldar, *Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996; Victor Trifone y Gustavo Svarzman, *La repercusión de la Guerra Civil Española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993; Mark Falcoff, “Argentina”, en Mark Falcoff y Frederick Pike (eds.), *The Spanish Civil War. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, 1982, pp. 291-348; Enrique Pereyra, “La Guerra Civil Española en Argentina”, *Todo es Historia*, 110:1976, pp. 6-33.

³¹ Svarzman y Trifone, *op. cit.*, pp. 63, 80-83; Pereyra, *op. cit.*, pp. 24-25.

³² Gramuglio, “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, *Punto de Vista*, 28, 1996, pp. 36-39; “Posiciones, transformaciones...”, pp. 364-367; King, *op. cit.*, 85-89; véase el testimonio de Victoria Ocampo en King, *op. cit.*, p. 96.

³³ Si bien las actas del Congreso han desaparecido, su programa puede consultarse en *Boletín* 1:V, 12, noviembre de 1936, y algunos discursos, declaraciones y reseñas periodísticas se pueden consultar en *Boletín de la SADE*, 1:V, 13 de septiembre de 1937.

³⁴ En *Boletín de la SADE*, 1:V, 13 de septiembre de 1937, pp. 4-5.

La ausencia de las actas del congreso no permite investigar más a fondo estas opiniones de Gálvez. En su reseña del congreso, Roberto Giusti también sostiene que asistieron escritores de izquierda y de derecha. De hecho, Giusti reconoce que la elección de Aníbal Ponce, destacado escritor comunista que había sido privado de sus cargos docentes por el gobierno, como vicepresidente del congreso tuvo el objetivo político de reafirmar la libertad de pensamiento, ya que “la opinión pública” no lo creía “un enemigo de la sociedad”. Sin embargo, Giusti deja en claro que la mayoría de los asistentes eran “creyentes ingenuos [...] en la democracia, triunfante por el ejercicio de la libertad y la justicia” y que “el contraste entre las opuestas ideologías [...] no se planteó en los debates”.³⁵

En realidad, en lo que se refiere a la polarización ideológica de la SADE, el congreso fue más importante por sus consecuencias. Argumentando que “la institución estaba controlada por el izquierdismo”, Gálvez decidió unirse “con otros colegas de ideas diferentes, pero todos anti-zurdistas, para conseguir el dominio de la sociedad”. El plan de Gálvez consistía en hacer miembros de la SADE a “un centenar de colegas” y así, unidos a “muchos [miembros que] no eran izquierdistas, [...] podríamos vencer en las elecciones [de la Comisión Directiva] de 1938”.³⁶ El plan de Gálvez parece haber causado una conmoción en la Sociedad, y su autor lo defendió en dos cartas dirigidas al presidente de la Comisión Directiva, Giusti. En ellas, negaba que la circular que él y sus simpatizantes habían enviado “a 160 escritores pidiéndoles que ingresen en la Sociedad” tuviera motivos políticos: “*no queremos hacer política.*” [subrayado en el original]. Manifestaba que no estaba en contra de “izquierdistas como Amorim, Dickmann o Bianchi” sino “de los que quieren hacer comunismo o izquierdismo”, como Augusto Bunge, Ernesto Giudici y Raúl González Tuñón. Gálvez señalaba que en la SADE “hay dos partidos: los comunistas, que son los politiqueros, y los demás, que no queremos política”.

Para probar que nunca había actuado en lo profesional guiado por motivos políticos, Gálvez le recordaba a Giusti que “hice entrar en el PEN Club a socialistas, comunistas y liberales”, “no quise votar por el católico Martínez Zuviría [...] y voté por Alfonsina [Storni], que es liberal e izquierdista”, y “considero un escritor de talento al anticlerical Portogallo y un pasquín al diario filofascista y católico *Crisol*”.

Gálvez expresaba una obvia contradicción. Por un lado, acaloradamente expresaba que “*es necesario desterrar por completo la política*” [subrayado en el original], ya que “la SADE debe ser fuerte para que los escritores lleguemos a ser algo en este país, y que para ser fuertes es necesario que no nos dividamos, que no hagamos política”. Al mismo tiempo, justificaba el intento de los derechistas en que “la sociedad –y esto se vio en el congreso– es en su mayoría zurdo-comunista. Si nosotros no nos movemos, ellos impondrán una comisión de extrema izquierda, de política agresiva, en las elecciones del año próximo”.³⁷

El intento de Gálvez tuvo resultados ambiguos. El número de socios pasó de 200 en 1936 a 458 en 1938, y entre los nuevos miembros figuran destacados escritores nacionalistas y de derecha, tales como Julio y Rodolfo Irazusta, Mario Amadeo, Ernesto Palacio, Ramón

³⁵ Roberto Giusti, “El Primer Congreso de los Escritores Argentinos”, en *Nosotros*, I [2da. Época]: II, No. 8, noviembre de 1936, pp. 307-308.

³⁶ Gálvez, *op. cit.*, p. 169.

³⁷ Cartas de Manuel Gálvez a Roberto Giusti, 14/5/37 y 28/5/37, Archivo Giusti, Academia Argentina de Letras. Giusti dio a conocer la primera carta a la Comisión Directiva, que decidió archivarla sin mayores comentarios que se reflejen en las actas. SADE, *Libro de Actas 1936-8*, acta 148, 24/5/37, pp. 57-58.

Doll, Leopoldo Marechal, César Pico y Julio Meinvielle.³⁸ Sin embargo, y según Gálvez, “nuestra lista resultó de poco arrastre electoral [...]. Perdimos las elecciones. Los izquierdistas más unidos y activos, maniobraron mejor”, a lo cual él agregaba que “nos hicieron fraude”.³⁹ Reflexionando sobre este episodio, Gálvez concluye que “el odio entre los bandos era un colazo de la guerra civil española. Los vencedores estaban con los rojos y nosotros habíamos hecho una declaración contra aquellos tiranos y malhechores”.⁴⁰ Con referencia al final de la Guerra Civil, la SADE hizo gestiones a través de su presidente, Banchs, ante el presidente Ortiz a favor de los escritores republicanos que se encontraban en Francia y otros países en circunstancias difíciles para que se les permitiera a los emigrados la radicación en la Argentina, pedido al cual Ortiz respondió en tono favorable.⁴¹

La culminación de esta escalada en intensidad de los conflictos ideológicos terminó de manifestarse en este período en el Segundo Congreso de Escritores que la SADE organizó en octubre de 1939 en la ciudad de Córdoba. Si bien los temas gremiales ocuparon un lugar central en las sesiones, las disputas y divisiones ideológicas entre escritores llevaron al presidente Enrique Banchs a criticar en su discurso inaugural la forma en que “ideas extrañas a la literatura, aunque ciertamente no renunciables, han dividido ásperamente a los escritores como tales y estorbado [...] la obra de solidaridad que queremos alcanzar”. En una obvia referencia a la Guerra Civil Española, Banchs argumentaba que “hasta hace poco, dos ideologías que contraponen a otros pueblos pretendieron dividir a los argentinos y emplumarlos con una mentalidad postiza que los habría de conducir a lo que ha conducido en otras partes”.⁴²

El Congreso ratificó la declaración del Primer Congreso de 1936 sobre la libertad como “condición esencial para la vida del espíritu”, el repudio a la guerra “como la forma más brutal de la violencia”, la defensa de los derechos y libertades de asilo, expresión, conciencia, reunión y sufragio, y el repudio de “tanto las dictaduras como las oligarquías al servicio del capital extranjero”. El Congreso también aprobó una declaración especificando que el escritor argentino y americano, “en cuanto al sentido social de su obra, tiene el deber de denunciar la condición de coloniaje de sus pueblos, señalando las verdaderas proporciones y consecuencias del fenómeno imperialista y propugnando fórmulas de emancipación y autóctona”, para lo cual se exhortaba a la investigación y la difusión de la realidad americana y argentina.⁴³ Estas declaraciones no eran esencialmente conflictivas, ya que en términos generales podían ser suscriptas sin mayores problemas tanto por sectores de izquierda como nacionalistas de derecha. Sin embargo, los incidentes anteriores ya habían preparado el terreno para que las divi-

³⁸ Estas listas fueron publicadas en los *Boletines* I:V, 10 de abril de 1936, p. 4, y I:VII, 15, julio de 1938.

³⁹ Gálvez, *op. cit.*, pp. 168-170. La lista “izquierdista” que triunfó en las elecciones de la Comisión Directiva para el período 1938-1940 llevaba como presidente a Enrique Banchs, como tesorero a Luis Emilio Soto y como vocales, entre otros, a Fermín Estrella Gutiérrez, Alberto Gerchunoff, Alfonsina Storni y Manuel Ugarte.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 170.

⁴¹ *Boletín de la SADE*, I: VIII, 18 de octubre de 1939, pp. 3-4. Este pedido está relacionado con la formación de la Comisión de Ayuda a los Intelectuales Españoles, cuya declaración y la lista de miembros fueron publicadas en la revista *Cursos y Conferencias* del Colegio Libre de Estudios Superiores (*Cursos y Conferencias*, VII: 14, 12 de marzo de 1939) y en *Sur* (56, mayo de 1939), grupos a los que numerosos escritores miembros de la SADE estaban afiliados, como era el caso, por ejemplo, del mismo Banchs, Borges y Giusti. Sin embargo, el pedido a Ortiz al parecer no prosperó, ya que en el *Boletín de la SADE*, I: VIII, 19 de marzo de 1940, se expresaba que “lamentamos informar a nuestros socios que hasta la fecha no se ha resuelto nada sobre el particular”.

⁴² SADE, *Actas del Segundo Congreso de Escritores Argentinos*, 1939, pp. 26-29.

⁴³ *Ibid.*, t. 2-1 (ST), t. 5 H (ST).

siones ideológicas se manifestaran abiertamente. De hecho, Gálvez atribuyó los problemas a que para el Congreso, “los izquierdistas, que tenían la sartén por el mango, eligieron a sus compinches. Para despistar, fingiendo imparcialidad –el caso no tiene otra explicación– incluyeron entre el montón de izquierdistas y comunistas, a tres que no éramos nada de eso: Mariano G. Bosch, Ernesto Palacio y yo”.⁴⁴

Los incidentes comenzaron con otra declaración aprobada en el Congreso que criticaba el reciente requisito oficial que estipulaba que cualquier emisión radial necesitaba del previo conocimiento y permiso de la oficina de Correos y Telégrafos. Según la SADE, esta disposición significaba “la consagración oficial de la censura previa para la expresión de las ideas”, era inconstitucional y representaba “una manera de pensamiento dirigido, cultura regulada” que contrastaba con “con la irritante franquicia que se concede a los regodeos de la insensibilidad”.⁴⁵ Probablemente, esta “irritante franquicia” se refería al permiso de circulación del cual gozaban publicaciones nacionalistas y antiliberales que eran violentamente atacados como antinacionales por sectores de izquierda y liberales. Esto explicaría que Palacio, vinculado con esos sectores, manifestara “que se haga constar mi voto en contra”.

La discusión subió de tono cuando Juan Oscar de Ponferrada solicitó que la SADE defendiera a Nimio de Anquín, conocido nacionalista y fascista de Córdoba, “excelente intelectual [...] cuyas ideas pueden ponerse en discusión pero no rechazarse”, quien había sido privado de sus cátedras en la universidad “porque no considera personalmente que el régimen de la democracia haya legado muchos beneficios al país.”⁴⁶ De Ponferrada basaba su pedido en las declaraciones de la SADE contra los regímenes de fuerza y la libertad del escritor, sosteniendo que el congreso estaba obligado a censurar lo que consideraba una “falta de consideración [...] a la libertad de opinión que tienen los ciudadanos argentinos, sea sobre la democracia o sobre las dictaduras, a la libertad de opinión que tienen dentro de nuestro régimen”.⁴⁷ Palacio apoyó el pedido y los argumentos de Ponferrada, agregando que el caso les imponía a los escritores una ineludible “obligación moral”.⁴⁸ Este pedido obligaba al congreso y a la SADE a confirmar su posición sobre la libertad de pensamiento en un caso que involucraba un adversario ideológico para los sectores que habían ganado influencia dentro de la Sociedad. Si para Palacio la votación sobre la moción iba a manifestar “claramente la sinceridad de los que se proclaman defensores de la libertad del pensamiento”, para el escritor comunista Leónidas Barletta “el hombre que va contra la libertad de su país, no puede pretender ninguna clase de libertad”.⁴⁹

⁴⁴ Gálvez, *op. cit.*, p. 171.

⁴⁵ SADE, *Actas del Segundo Congreso de Escritores Argentinos*, 1939, t. 6-1 y 2 (ST). La SADE ya había adoptado una posición más clara e institucional en defensa de la libertad de expresión y en contra de la censura previa, expresada en una reforma de los estatutos en 1935 según la cual intervendría “ante quien corresponda, cada vez que el derecho elemental de la libertad de palabra y de expresión del pensamiento garantizado por la constitución, sea vulnerado en perjuicio de un escritor asociado”. Con este instrumento, la SADE denunció en repetidas ocasiones actos que consideró contrarios a las libertades de expresión y pensamiento. Véase *Boletín de la SADE*, I:IV, 8 de septiembre de 1935, p. 1; *Boletín de la SADE*, I:V, 11 de agosto de 1936, p. 1; *Boletín de la SADE*, I:V, 13 de septiembre de 1937, p. 12.

⁴⁶ Nimio de Anquín tenía una destacada trayectoria dentro de los movimientos nacionalistas y fascistas, y en 1936 era el líder en Córdoba de la Unión Nacional Fascista. Sandra Mc Gee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999, pp. 210, 216-217.

⁴⁷ SADE, *Actas del Segundo Congreso de Escritores*, t. 54 1 y 2, s.n.

⁴⁸ *Ibid.*, t. 56-1 s.n.

⁴⁹ *Ibid.*

La moción en defensa de de Anquín fue derrotada por 66 votos a 8, y entonces estalló el desorden, con los escritores discutiendo a los gritos entre ellos, y Palacios “de pie y a viva voz”, expresando: “Triunfó la dictadura. Ya se sabrá...”. En medio del escándalo concluyó esta sesión, con un pedido del escritor Gigena Sánchez de que en los próximos congresos “no se tomen en cuenta ponencias que no respondan a los intereses puramente gremiales de la sociedad de escritores”.⁵⁰

Las consecuencias del Congreso no tardaron en hacerse sentir. Banchs renunció en forma indeclinable como presidente de la Comisión Directiva, “convencido de que no podré desempeñar [el cargo] eficazmente”. Alberto Gerchunoff, escritor vinculado con sectores antifascistas y de izquierda, trató de disuadirlo, diciendo que su renuncia “implicaría la solidaridad” con los “ataques interesados y en cierta forma violentos” al Congreso por parte de “un círculo reducido de militantes de determinada tendencia ideológica”. En la misma sesión, se leyó la carta de renuncia de Carlos Obligado a la SADE, “fundándose en una pretendida tendencia de izquierda que privaría en la Sociedad”, decidiendo la Comisión Directiva aceptar la renuncia “previo rechazo de los fundamentos”.⁵¹ En un boletín de 1940, también figuran como renunciantes a la SADE otros miembros que habían participado del intento impulsado por Gálvez, como Susana Calandrelli y Ramón Doll.⁵²

El Congreso de Córdoba cierra este período en la historia de la SADE, en el que los escritores vinculados con la derecha nacionalista y católica fracasaron en su intento de revertir lo que ellos percibían como el dominio de los escritores de izquierda de la institución. Giusti defendió el Congreso en una reseña en *Nosotros*, en la que sostuvo que el debate político e ideológico se manifestó sólo para “rechazar las persecuciones” del espíritu por parte de “sus enemigos jurados de siempre, déspotas y tiranos. Tal fue el criterio que triunfó por gran mayoría, contra la opinión de un pequeño grupo que en nombre de una abstracta libertad de pensamiento, tomaba partido por sus naturales enemigos”.⁵³ Desde su perspectiva, Gálvez escribió que “el congreso mostró su pasión izquierdista con su adhesión al peruano Haya de la Torre –que no es precisamente escritor– porque lo habían encarcelado, y con su negativa a protestar porque al pensador católico Nimio de Anquín, argentino y nacionalista, le hubiesen quitado sus cátedras. Perfecta ley del embudo”.⁵⁴

Tercer Período: Segunda Guerra Mundial y antitotalitarismo, 1939-1943

El tercer período en el proceso de politización de la SADE tuvo como marco la crisis política argentina entre los años 1939-1943, marcados por la ruptura de la Concordancia y la crisis de los partidos políticos en general y que culminarían en el golpe militar del 4 de junio de 1943. Durante estos cuatro años, cargados de tensiones políticas e ideológicas, la sociedad argenti-

⁵⁰ *Ibid.*, t. 57 H-S.N

⁵¹ SADE, *Libro de Actas 1939-43*, acta 199, 27/10/39, pp. 28-30. Las renuncias de varios asociados a “raíz de las deliberaciones del Congreso de Córdoba” también son mencionadas por Luis Emilio Soto en la sesión del 31/7/40, pp. 91-92.

⁵² *Boletín de la SADE*, I:IX, 20 de mayo de 1940, p. 13.

⁵³ Roberto Giusti, “El Segundo Congreso de Escritores”, *Nosotros*, IV: XI, 43-3, septiembre-octubre de 1939, p. 130.

⁵⁴ Gálvez, *op. cit.*, p. 171.

na acusó el profundo impacto de la Segunda Guerra Mundial, que trasladó el conflicto internacional a la arena política interna y dividió a los partidarios de los aliados, del neutralismo y del Eje. Si bien las líneas divisorias entre estas posiciones no siempre fueron claras y precisas, en el caldeado ambiente ideológico de estos años el debate muchas veces se simplificó reduciendo las posiciones a manifestarse en favor de los aliados o del nazismo.⁵⁵

En este contexto, los grupos intelectuales y políticos que habían expresado una posición favorable a la república española ahora constituyeron el núcleo de organizaciones y publicaciones proaliadas, tales como la organización *Acción Argentina* y el semanario *Argentina Libre*, fundados a principios de 1940. Ambos grupos fueron vinculando cada vez más su posición aliadófila en política exterior con la crítica al gobierno presidido por Ramón Castillo desde mediados de 1940, a quien se veía como influido por grupos nacionalistas y fascistas por su postura neutralista y se lo criticaba duramente por el retorno a prácticas fraudulentas y de corte autoritario. *Acción Argentina* y *Argentina Libre* reunían a políticos e intelectuales demócratoprogresistas, socialistas, radicales alvearistas y liberales conservadores, que estaban en muchos casos estrechamente vinculados con circuitos culturales y sociales tales como *Sur*, *Nosotros* y el *Colegio Libre de Estudios Superiores*.⁵⁶

En este contexto histórico, es posible comprender la alineación de la SADE en las filas proaliadas y su crítica al neutralismo, los grupos nacionalistas y el gobierno de Castillo. Un examen detenido de las comisiones directivas entre el período 1938-1944 permite precisar con mayor claridad esta afirmación. Por ejemplo, escritores relacionados con *Argentina Libre* y con *Sur*, en cuyas páginas es evidente la posición proaliada, ocuparon cargos relevantes en la SADE.

	Miembros de la Comisión Directiva de la SADE, 1938-1946⁵⁷
Escritores relacionados con <i>Sur</i>	Eduardo Mallea (presidente, 1940-1942), Ezequiel Martínez Estrada (presidente, 1942-1946), Eduardo González Lanuza (vocal, 1940-1942, vicepresidente, 1942-1944), Jorge Luis Borges (vocal, 1942-1944, vicepresidente 1944-1946), María Rosa Oliver (vocal, 1942-1944), Adolfo Bioy Casares (vocal, 1944-1946), Carlos Erro (tesorero, 1940-1942), y Julio Aramburu (tesorero, 1942-1946).
Escritores relacionados con <i>Argentina Libre</i>	Alberto Gerchunoff (vocal, 1938-1940, vicepresidente, 1940-1942), Luis Emilio Soto (vocal, 1940-1942), Pablo Rojas Paz (vocal, 1940-1942), José María Monner Sanz (vocal, 1938-1940), Conrado Nalé Roxlo (vocal, 1938-1940), Roberto Giusti (presidente, 1934-1938), José Gabriel (secretario, 1942-1943).

⁵⁵ Un estudio detallado de las ambigüedades y la manipulación de este debate se puede consultar en Ronald Newton, *El cuarto lado del triángulo. La Amenaza Nazi en Argentina, 1931-1947*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

⁵⁶ Para la participación de grupos intelectuales y políticos en *Acción Argentina* y *Argentina Libre*, se pueden consultar Jorge Nállim, "The Crisis of Argentine Liberalism, 1930-1946", tesis doctoral inédita, Pittsburgh, 2002, y *From Anti-Fascism to Anti-Peronism: "'Argentina Libre', 'Antinazi', and the creation of the intellectual and political opposition to Peronism"*, trabajo presentado en el congreso de la Latin American Studies Association/ LASA, Washington, 2001.

⁵⁷ Las listas de las distintas comisiones directivas se pueden consultar en *Boletín de la SADE*, I: 6 (1934), 1; I, 12 (1936); I,15 (1938); II, 24 (1944), 16; II, 28 (1946), 12.

Asimismo, varios de estos escritores y otros que actuaban en la SADE también participaron activamente en *Acción Argentina*, tales como Victoria Ocampo, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Norah Borges de Torre, Alberto Gerchunoff, Oliverio Girondo, Samuel Eichelbaum y Leónidas Barletta.⁵⁸ Es significativo, además, que tras las renunciadas presentadas después del Congreso de Córdoba, los nombres de Ibarguren, Gálvez y otros escritores de su tendencia desaparecieron de las listas y las reuniones de la Comisión Directiva. Este somero cruce de relaciones nos permite entroncar el período previo de politización de la SADE con su definición ahora dentro del campo aliadófilo y antitotalitario, a pesar de que la SADE continuó afirmando que era una entidad de carácter estrictamente gremial.⁵⁹

La posición ideológica y política de la SADE está avalada por evidencia concreta. Entre julio y agosto de 1940, el escritor comunista Samuel Eichelbaum, de destacada participación en *Argentina Libre*, propuso un proyecto de declaración por el cual la SADE consideraría “todo principio que involucre directa o indirectamente, la amenaza de un sojuzgamiento de la libertad y la soberanía políticas de la Argentina” como “una conspiración del escritor contra la comunidad argentina y contra el organismo gremial que lo ha supuesto digno de la acción solidaria de sus compañeros”.⁶⁰ La declaración implicaba una toma de posición abierta, y después de discutirla la Comisión Directiva aprobó postergar el debate “hasta el momento en que se presente una cuestión concreta”.⁶¹ Esta creciente definición ideológica y política también se reflejó en un oscuro incidente en el cual la SADE tuvo que defender su legítima participación en la Comisión Nacional de Cultura frente a un denominado Círculo de Escritores Argentinos.⁶² Si bien no ha sido posible hallar mayores detalles sobre esta organización rival, los comentarios de los miembros de la Comisión Directiva en los agitados debates en que se trató el tema permiten inferir que agrupaba a los grupos de derecha que se habían ido marginando de la SADE. Por ejemplo, los miembros de la Comisión Directiva atribuyeron este desafío “a evidentes motivos políticos”, y en la memoria de la Comisión Directiva sobre el período 1940-1942, Mallea directamente afirmó que esta nueva institución había surgido “de una escisión con la nuestra”.⁶³

⁵⁸ Estos escritores participaron de los grupos directivos de *Acción Argentina*, como adherentes, y como autoridades y miembros de las comisiones del Cabildo Abierto organizado en mayo de 1941. Rodolfo Fitte y A. Sánchez Zinny, *Génesis de un sentimiento democrático*, Buenos Aires, Imprenta López, 1944, pp. 227-245, 261-268.

⁵⁹ Por ejemplo, véase el discurso de Fermín Estrella Gutiérrez en 1940 al cesar en su cargo de presidente interino de la institución, en *Boletín de la SADE*, II: X, 21 de junio de 1941, pp. 3-5. Entre los logros gremiales de la SADE a fines de la década de 1930, se cuentan la obtención de la personería jurídica de la SADE, la elaboración de un anteproyecto para la creación de las filiales en el anterior del país y la organización y reglamentación de dos premios literarios, el “Martín Fierro” y el premio de la editorial Losada.

⁶⁰ SADE, *Libro de Actas 1939-1943*, acta 228, 31/7/40, pp. 89-90.

⁶¹ SADE, *Libro de Actas 1939-1943*, actas 228, 31/7/40, pp. 90-92 y 229, 7/8/40, pp. 93-94. Véanse también las palabras del escritor antifascista y exiliado, Stefan Zweig, en el banquete con el cual la SADE celebró sus doce años de existencia. *Boletín de la SADE*, II: X, 21 de junio de 1941, pp. 13-15.

⁶² Este conflicto se puede seguir en SADE, *Libro de Actas 1939-43*, acta 234, 11/9/40, pp. 108-115 y acta 242, 13/11/40, p. 131.

⁶³ SADE, *Libro de Actas 1939-1943*, acta 234, 11/9/40, p. 114; “Memoria - Labor realizada por la Sociedad Argentina de Escritores durante el período 1940-1942”, *Boletín de la SADE*, II: XII, 22 de mayo de 1943, p. 6. Sería importante encontrar más información sobre este Círculo de Escritores Argentinos, ya que parece ser el antecedente directo de la Asociación de Escritores Argentinos, escindida de la SADE en 1946 y que agrupó a escritores relacionados con la derecha, el catolicismo y el peronismo.

El Tercer Congreso de Escritores, organizado por la SADE en Tucumán en julio de 1941, ratificó la posición política e ideológica de la institución. En el orden del día del congreso, se señalaba que entre los temas a discutir se contaban “los derechos y deberes del escritor”, “la libertad de expresión como condición indispensable para la obra artística, y deberes que aquella crea”, “declaración frente a los regímenes de fuerza” y “métodos de lucha contra la censura previa ilegal en sus formas francas”.⁶⁴ El Congreso aprobó una resolución que expresaba solidaridad “con los escritores perseguidos” de América Latina y de España “en su condición de hombres libres, de ciudadanos y de escritores”, que incluía también un pedido por la libertad de escritores peruanos encarcelados y una declaración contra la ley de literatura vigente en el Brasil.⁶⁵ La declaración central del Congreso se enfocó en la “condenación de los regímenes de fuerza”. En sus fundamentos, la declaración sostenía que “las naciones gobernadas por el despotismo han demostrado hasta qué extremo determina la abolición de la libertad el abatimiento del espíritu”. También expresaba que “la libertad es una condición inherente al escritor”, porque sólo en ella puede desarrollar su función. Su manifestación más inmediata es “la libertad de expresión, y por esto, ha de defenderla con los medios de que dispone y asumir una posición de lucha en cada ocasión en que aparezca amenazada, ya sea en su país o fuera de su país, si esa amenaza ofrece el peligro de acrecentarse y extenderse”.

En consecuencia la SADE resolvió “la condena de los regímenes de fuerza”, que obligaba “a los escritores a combatir por la libertad en que radica el honor de su función social, la dignidad de su oficio y la honestidad del magisterio que ejercen”. Finalmente, precisaba que “la contienda ideológica se dirime actualmente en la guerra desencadenada en el mundo por el totalitarismo agresor y conquistador, y los escritores argentinos confían en la victoria de todos los pueblos que sirven con su beligerancia a la civilización y encarna en su resistencia y en su heroísmo las aspiraciones de los hombres libres”.⁶⁶ Complementando esta declaración, el Congreso también aprobó una resolución sobre la libertad de expresión y en contra de la censura, que estuvo particularmente impulsada por los escritores comunistas de la AIAPE, quienes ahora se sumaban a la cruzada aliadófila a partir del realineamiento de la Unión Soviética con los aliados en 1941 y acudían a la SADE para protestar contra los actos de censura y silenciamiento que les imponía el gobierno.⁶⁷ Para evitar que esta resolución pudiera ser utilizada por “organismos antidemocráticos” y “antiargentinos”, tales como el diario nacionalista y pro-nazi *El Pampero*, se aprobó una pequeña modificación en la declaración, por la cual se estableció que la libertad de expresión se debía considerar “de acuerdo con el espíritu y la letra de las resoluciones tomadas por este Congreso”.⁶⁸

Finalmente, el Congreso también adoptó otra resolución sobre “la enseñanza de la historia y el régimen democrático”, relacionada con el ambiente político y cultural creado por la gue-

⁶⁴ SADE, *Tercer Congreso de Escritores, Tucumán, 1941. Resoluciones, Declaraciones y Conferencias*, Buenos Aires, SADE, 1941.

⁶⁵ *Ibid.*, sesión del 29/7/41, pp. 38-39.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 50-51. Esta condena de los regímenes de fuerza está relacionada con las resoluciones adoptadas por *Acción Argentina* en las reuniones que con el nombre de “Cabildo Abierto” había convocado en el Concejo Deliberante de Buenos Aires entre el 22 y el 25 de mayo de 1941. Para mayores detalles, véase Fitte y Sánchez Zinny, *op. cit.*, pp. 274-279.

⁶⁷ Cane, *op. cit.*, pp. 475-480. Durante las sesiones preparatorias, Córdova Iturburu denunció casos concretos de censura contra la AIAPE y sus publicaciones.

⁶⁸ SADE, *Actas del Tercer Congreso de Escritores*, z.34 25.G.2, z.26-1, 2, z.26.G.1.

rra. Dado que “el estudio y la enseñanza de la historia requiere la fijación de un punto de vista determinado”, la SADE declaraba “que en lo relativo a la educación primaria y secundaria, la enseñanza de la historia no deberá, en ningún momento, oponerse al régimen democrático que nos rige”.⁶⁹ Con esta declaración, la SADE fijaba su posición contra el revisionismo histórico adoptado por grupos nacionalistas, que en el contexto de la guerra era visto como una forma de, legitimando en el pasado la dictadura nacional representada por Rosas –asociado también con el colonialismo, la intolerancia y el clericalismo– legitimar ahora las posiciones totalitarias europeas contemporáneas. De esta manera, la SADE ratificaba su crítica a los sectores nacionalistas y de derecha, haciéndose eco de posiciones similares de defensa de la tradición liberal que se expresaban con regularidad y con frecuencia en *Sur*, *Nosotros*, *Argentina Libre* y *Acción Argentina*.⁷⁰

El Tercer Congreso ratificaba así el compromiso de la SADE con el bando aliado y en contra del totalitarismo y el nacionalismo. La ausencia de debates semejantes al generado por el tema de Nimio de Anquín en el congreso anterior se explica por la renuncia o inactividad de los escritores nacionalistas después de 1939. Al respecto, Luis Emilio Soto señalaba en una reseña publicada en *Argentina Libre* que al congreso sólo habían asistido los escritores dotados “de atributos morales y materiales”, que sirven al país, interpretan “los valores del espíritu” y son “enemigos de los regímenes de fuerza”, lo cual “señaló por contraste lo que significa la deserción de quienes hacen la apología de tales sistemas. Su ausentismo le restó a los debates el contorno espectacular que tuvieron los de Córdoba”. En otra reseña también publicada en *Argentina Libre*, José Gabriel menciona que en el Congreso “había tres o cuatro totalitarios de derecha”, pero que al igual que otro número semejante de “totalitarios de izquierda”, fueron neutralizados y no consiguieron imponer su posición.⁷¹

La posición proaliada y antitotalitaria de la SADE se manifestó también en otras decisiones. A principios de 1942, la SADE aprobó una declaración repudiando el ataque sufrido por el escritor norteamericano Waldo Frank durante su visita a Buenos Aires a manos de un grupo nacionalista. La declaración calificó el hecho como un “criminal atentado contra la cultura nacional”, un “signo de los tiempos que deben servir de advertencia a todas las personas honestas” que mostraba que “el totalitarismo no es una doctrina política, sino una actividad delictuosa”.⁷² Esta declaración provocó una nueva renuncia de socios de tendencia nacionalista y de derecha, entre ellos Carlos Ibarguren y Carlos Obligado, fundadas en la resolución de la SADE sobre la agresión a Frank.⁷³ Frente a esta situación, la SADE decidió enviar a los renunciantes “una nota aclaratoria y el tenor auténtico de aquella declaración, solicitándoles al mismo tiempo el retiro de la renuncia”, lo que consiguió en algunos casos.⁷⁴

⁶⁹ SADE, *Tercer Congreso de Escritores*, p. 52; véase también SADE, *Actas del Tercer Congreso de Escritores*, 1941, t. 11.G1, 14-1.

⁷⁰ Para *Sur*, véanse los números 37 (1937): 105, 47 (1938), 58 (1939): 70-71, y especialmente el comentario de Denis de Rougemont en el número 60 (1939): 96-98. Para *Nosotros*, véanse los números (de la segunda época) 30 (1938): 234-236, 37 (1939): 462-464, y 48-49 (1940): 217-227. Para *Argentina Libre*, véanse Guillermo Salazar Altamira, “Revisionismo histórico”, *Argentina Libre* (12 de junio de 1941) 8; Roberto Giusti, “Radiografía de los nazis criollos”, *Argentina Libre* (19 de junio de 1941), 2. Para *Acción Argentina*, véase Fitte y Sánchez Zinny, *op. cit.*, pp. 254, 301, 250.

⁷¹ Las dos reseñas se publicaron en *Argentina Libre*, 7/8/41, Luis Emilio Soto, “Conclusiones concretas y afirmativas”, p. 8, y José Gabriel, “Un Congreso de demócratas”, pp. 9-10.

⁷² SADE, *Libro de Actas 1939-1943*, acta 302, 3/8/42, pp. 362-363.

⁷³ *Ibid.*, actas 303, 5/8/42 y 304, 12/8/42, pp. 365, 368.

⁷⁴ *Ibid.*, acta 305, 19/8/42, p. 372.

La posición proaliada y antitotalitaria de la SADE la fue colocando en situaciones cada vez más críticas con respecto al gobierno de Castillo. En una crítica explícita a la política neutral del gobierno de Castillo, la SADE adhirió en septiembre de 1942 al acto que distintos grupos proaliados organizaron en homenaje al Brasil por haber declarado la guerra al Eje.⁷⁵ Asimismo, entre 1941 y 1942 defendió los intereses de sus socios proaliados que se consideraban perjudicados por el gobierno por mantener esa posición. Por ejemplo, la SADE decidió intervenir frente a la suspensión impuesta por el gobierno nacional a *Argentina Libre* y al secuestro del libro proaliado *Campo minado*, del escritor y político radical antipersonalista Adolfo Lanús. En particular, la SADE apoyó a los escritores comunistas en sus protestas por lo que consideraban actos de censura ilegales, tales como las prohibiciones impuestas por el gobierno a la realización del Tercer Congreso Anti-Racista Argentino, la circulación de libros de la editorial Problemas y la representación de “La Mandrágora” en el Teatro del Pueblo.⁷⁶ Confirmando estas explícitas posiciones políticas, el presidente de la Comisión Directiva, Martínez Estrada, envió una nota en nombre de la SADE al Congreso de la Nación “en pedido de reglamentación del estado de sitio y como expresión de solidaridad con todas las instituciones que realizasen gestiones análogas”.⁷⁷ De esta manera, la postura aliadófila de la SADE adoptada a lo largo de estos años la había llevado hacia la segunda mitad de 1942 a sumarse, junto a otros grupos políticos e intelectuales, a críticas más abiertas al gobierno presidido por Castillo.

Cuarto período: del antifascismo al antiperonismo, 1943-1946

El último período en el proceso de politización de la SADE en este estudio abarca el gobierno militar instalado por el golpe de Estado del 4 junio 1943 y se extiende hasta la elección presidencial de Juan Domingo Perón en febrero de 1946. En estos tres agitados años, la SADE llevaría a sus últimas consecuencias su politización, que la terminaría ubicando con claridad en el campo antiperonista. Esta situación ideológica y política –consecuencia lógica del proceso de politización que se venía operando en la institución– respondió a una serie de hechos puntuales que afectaron en forma particular a los escritores y derivó finalmente en la fractura de la SADE.

En los primeros momentos posteriores al golpe, la SADE se unió al júbilo de los partidos y sectores proaliados y opositores a Castillo, quienes confiaban en que el nuevo régimen sanearía la situación institucional interna y apoyaría a los aliados en el plano internacional. Así, en la sesión del 16/6/1943, la Comisión Directiva de la SADE aprobó una “Declaración sobre el momento político”, basada en un anteproyecto presentado por el presidente de la Comisión Directiva, Martínez Estrada. En ella, la SADE manifestaba “su adhesión espontánea, libre y leal a los principios formulados por el Gobierno Provisional de la Nación, en el sentido de reconstruir y dignificar la vida intelectual, moral y económica del país bajo el imperio de las

⁷⁵ *Ibid.*, actas 307, 2/9/42, pp. 377-378 y 308, 4/9/42, p. 380.

⁷⁶ *Ibid.*, acta 278, 19/11/41, p. 260, y acta 280, 3/12/41, p. 304; acta 297, 13/5/42, p. 293; acta 302, 1/8/42, p. 357, acta 317, 23/9/42, p. 388.

⁷⁷ *Ibid.*, acta 312, 29/8/42, p. 389.

normas institucionales y de los ideales democráticos”. Los escritores argentinos “tienen el deber absoluto en estos días decisivos de cooperar con buena fe en la obra común para que la República Argentina readquiera su grandeza y su prestigio como nación”, en colaboración con “las demás fuerzas políticas del país” en su “marcha unánime hacia la cultura y la civilización, cuyos bienes constituyen nuestro único patrimonio real e ideal”.⁷⁸ La declaración fue seguida de una visita al nuevo presidente, general Pedro Ramírez, por parte de Martínez Estrada en representación de la SADE, junto a representantes de otras instituciones relacionadas con el arte y la cultura –ARGENTORES, SADAYC y la Sociedad de Autores– para felicitarlo y manifestarle su apoyo en la obra que se debería iniciar.⁷⁹

El entusiasmo de la SADE no tardó en enfriarse frente al giro autoritario y antiliberal del gobierno militar. Si bien a lo largo de su existencia el régimen militar no fue homogéneo y estuvo signado por tensiones y cambios, una serie de medidas adoptadas en la segunda mitad de 1943 convencieron rápidamente a la SADE y a los partidos políticos tradicionales y proaliados de que se enfrentaban a la instalación del un régimen totalitario en el país: el mantenimiento del neutralismo hasta febrero de 1944, la clausura de *Argentina Libre* y *Acción Argentina* en julio de 1943, la creación de la Secretaría de Prensa y Difusión –que consolidó la censura oficial y limitó la libertad de expresión–, la disolución de los partidos políticos, la imposición de la enseñanza católica obligatoria en las escuelas públicas y el arresto y prisión de numerosas personalidades intelectuales y políticas opositoras al gobierno. La colaboración de intelectuales y escritores nacionalistas y católicos con el gobierno militar con los cuales la SADE ya se había enfrentado⁸⁰ ciertamente contribuyó a ensombrecer su visión de la situación. Fue esta visión luego proveyó los lentes a la SADE y a los sectores políticos e intelectuales que se agruparían en la Unión Democrática de 1945 para interpretar el surgimiento del peronismo.

Las señales ominosas fueron creciendo en sentido inequívoco. En julio, la SADE decidió enviar una nota al Ministerio del Interior pidiendo por la libertad de los escritores comunistas Emilio Troise, Benito Marianetti y Héctor Agosti y del secretario de la SADE, José Gabriel, quienes habían sido arrestados.⁸¹ La SADE también se vio obligada a cumplir con el requisito de la sección Orden Policial de la Policía de la Capital Federal de proporcionar “la nómina de todos los miembros de la comisión, con sus datos personales, así como los estatutos de la SADE y fecha de su fundación”,⁸² y también acusó recibo de la nota por la cual la AIAPE le notificó que la policía había clausurado su sede e incautado todas sus pertenencias.⁸³ Algunos destacados miembros de la SADE, como Roberto Giusti, Alberto Gerchunoff, Adolfo Lanús,

⁷⁸ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 333, 16/6/43, pp. 10-13.

⁷⁹ *Ibid.*, acta 334, 23/6/43, pp. 13-15

⁸⁰ Entre ellos, cabe mencionar a Gustavo Martínez Zuviría, ministro de Instrucción Pública, Carlos Obligado, interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y Leopoldo Marechal, presidente del Consejo General de Educación de Santa Fe y colaborador en 1944 en la Secretaría Nacional de Cultura. Estos nombramientos se dieron en el contexto en que numerosos profesores y alumnos eran expulsados de las universidades por no coincidir con los lineamientos ideológicos de la revolución de junio y que tuvo como símbolo la violenta intervención de Jordán Bruno Genta en la Universidad del Litoral.

⁸¹ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 335, 14/7/43, acta 336, 22/7/43, pp. 20, 25. José Gabriel ya había advertido desde las páginas de *Argentina Libre* sobre la presencia de “focos contrarrevolucionarios” en el Consejo Nacional de Educación, en Correos y Telégrafos, la UBA y la Comisión Nacional de Cultura. *Argentina Libre*, 1/7/43, p. 3, y 8/7/43, p. 3.

⁸² SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 339, 24/8/43, p. 27.

⁸³ *Ibid.*, acta 342, 22/9/43, p. 41.

Mario Bravo, Adolfo Mitre y Julio Payró, firmaron un manifiesto suscripto por más de cien personalidades políticas, intelectuales y sociales del país, publicado en los principales diarios de Buenos Aires el 15 de octubre que reclamaba “democracia efectiva y solidaridad americana”. El manifiesto provocó la inmediata expulsión de aquellos docentes universitarios, funcionarios y empleados del Estado que lo habían firmado, entre los cuales había numerosas personalidades vinculadas a partidos políticos e instituciones con los que la SADE tenía fuertes lazos personales, tales como el Colegio Libre de Estudios Superiores, y afectó también a Giusti, a Mitre y a Payró.⁸⁴

La situación se discutió en la Comisión Directiva, que facultó a su presidente “para que converse con los representantes de diversas instituciones culturales al respecto”,⁸⁵ y luego tentativamente decidió invitar a quienes habían suscripto la declaración del 16 de junio “a una conferencia de escritores, artistas y hombres de ciencia [...] para orientar las fuerzas intelectuales del país en la defensa de sus propios intereses y los muchos más altos del espíritu de la vida nacional”.⁸⁶ Sin embargo, la reunión no parece haberse realizado, y ante el ambiente político desfavorable creado por intensificación de la represión hacia fines de 1943, a partir de noviembre de 1943 la Comisión Directiva se volvió a dedicar a temas gremiales, tales como la creación del Gran Premio de Honor de la SADE.⁸⁷ Los temas políticos e ideológicos reaparecieron en la SADE en agosto de 1944, cuando la liberación de París renovó las energías de los sectores políticos e intelectuales opositores al régimen militar. La SADE decidió enviar un telegrama a la *Société des Gens de Lettres* un telegrama expresándole el júbilo de la SADE por la victoria de Francia y adherir a los actos en homenaje a Francia,⁸⁸ y también felicitó al sacerdote Vicente Ducatillón –quien dictaba una serie de conferencias en homenaje a la liberación de París invitado por el grupo de liberales católicos agrupados en la revista *Orden Cristiano*– “por su valiente sermón en defensa de los regímenes de libertad”.⁸⁹

De esta manera, la SADE redobló su activismo político en 1945, cuando se unió activamente a las filas antiperonistas. Este activismo se explica por la presencia en la Comisión Directiva de 1944-1946 de escritores vinculados a *Sur* y a la izquierda,⁹⁰ inequívocamente antiperonistas, y por la participación de miembros activos de la SADE en el semanario *Antinazi*, continuación de *Argentina Libre* fundado en febrero de 1945 y que se transformó en el núcleo de expresión de los sectores políticos e intelectuales antiperonistas y en el motor de la Unión Democrática.⁹¹ Destacados miembros de la Comisión Directiva –Barletta, Bioy Casares y Borges– suscribieron un “Manifiesto de Escritores y Artistas” publicado en *Antinazi* en marzo de 1945, que criticaba al gobierno por su política externa e interna y reclamaba el restablecimiento del régimen constitucional, el cumplimiento de los compromisos internacionales y

⁸⁴ El manifiesto se puede consultar en *La Prensa* y *La Vanguardia* del 15/10/43, y las listas de expulsados en *La Vanguardia*, 21/10/43, p. 1, 23/10/43, pp. 1 y 3.

⁸⁵ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 344, 20/10/43.

⁸⁶ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 345, 27/10/43, p. 43.

⁸⁷ Este silencio y el retiro de posiciones políticas e ideológicas también se verificó en el mismo período en *Sur*, lo que puede atribuirse a razones similares.

⁸⁸ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 363, 22/8/44, pp. 86-87.

⁸⁹ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 364, 22/8/44, pp. 86-87; Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, 1994.

⁹⁰ Tal es el caso de Martínez Estrada, Borges, Aramburu, Bioy Casares, Amorim y Barletta.

⁹¹ Entre ellos se contaron Barletta, Gerchunoff, Giusti, Pablo Rojas Paz y Eichelbaum.

la represión del nazismo en el país.⁹² Cuando el gobierno finalmente declaró la guerra al Eje en el mes de marzo, una declaración emitida por la Comisión Directiva expresó su deseo de que fuera “el primer paso hacia el restablecimiento de las garantías constitucionales y el imperio de la ley, para desterrar los regímenes de fuerza y sus ideas contrarias a la civilización, creando el clima de libertad indispensable a la obra literaria, científica y artística”.⁹³

En julio, la Comisión Directiva también aprobó la adhesión a un manifiesto “que preparan las sociedades culturales del país, pidiendo la vuelta a la normalidad constitucional”, y la redacción de una declaración sobre la “posición del escritor ante la situación actual”.⁹⁴ La “Declaración de la SADE sobre el Momento Actual del País”, firmada por todos los miembros de la Comisión Directiva y publicada el 2 de agosto de 1945 en *Antinazi*, expresaba que la Comisión Directiva “comparte el anhelo unánime [...] de que el país retorne a la normalidad constitucional con absoluto acatamiento de la libre voluntad del pueblo”. La SADE justificó esta posición política, porque “no puede eludir su deber de militar con todos los recursos de que dispone en la defensa de la libertad y la justicia, contra los sistemas e ideas enemigos de los derechos y de la dignidad del hombre. [...] Juzga en cambio, que el régimen constitucional, las libertades individuales y las garantías plenas para toda actividad lícita, son condiciones elementales de la vida civilizada y bienes indispensables para la producción de la obra literaria, artística y científica”.⁹⁵

Lanzada de lleno al antiperonismo militante, en septiembre de 1945 la Comisión Directiva invitó a participar a sus asociados en la Marcha de la Constitución y la Libertad, formándose una columna de la SADE en la manifestación cuya participación fue ardiente y emotivamente celebrada por Roberto Giusti en un artículo publicado en *Antinazi*.⁹⁶ Asimismo, el *Boletín* número 27 de octubre de 1945, además de contener las dos declaraciones mencionadas anteriormente, incluía párrafos de escritores antitotalitarios tales como Karl Mannheim, que permitían justificar la posición ideológica y política de la SADE: “el sentido de la tolerancia democrática no consiste en tolerar al intolerante sino en que el ciudadano de nuestra comunidad tenga perfecto derecho a odiar y a excluir a todos los que usen de forma indebida de los métodos de la libertad para abolir la libertad”.⁹⁷

Esta abierta posición política, sin embargo, tuvo serias consecuencias, ya que finalmente llevó a la fractura de la SADE cuando varios escritores disidentes se unieron con aquellos de posiciones de derecha, católica y favorables al peronismo en una nueva organización gremial, la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA). La SADE reflejaba así las profundas rupturas y escisiones que el surgimiento del peronismo provocó en la sociedad argentina, sacrificando el principio fundamental y fundacional de la unidad gremial de los escritores. La animadversión de la SADE hacia los escritores de dichas tendencias se profundizó durante el régimen militar, y se expresó en un comentario anónimo publicado en *Antinazi* con motivo de

⁹² *Antinazi*, 29/3/45, p. 4. Además de los mencionados firmantes, también figuran otros escritores relacionados con *Sur* –Sábato, Norah Borges, Oliver–, escritores de la perseguida AIAPE –además de Barletta, Córdova Iturburu y Álvaro Yunque– y destacadas figuras del Colegio Libre de Estudios Superiores, tales como Gregorio Halperin, Renata Donghi de Halperin y Luis Reissig.

⁹³ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, sesión del 27/3/45 y acta 376, 3/4/45, p. 104.

⁹⁴ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 384, 5/7/45, p. 115, acta 385, 12/7/45, p. 116, acta 386, 31/7/45, p. 117.

⁹⁵ *Antinazi*, 2/8/45; también se puede consultar en *Boletín* II: XIV, 27 de octubre de 1945, p. 3.

⁹⁶ *Boletín de la SADE*, II: XIV, 27 de octubre de 1945, p. 5; Roberto Giusti, “Eramos tres millones”, *Antinazi*, 27/9/45, p. 2.

⁹⁷ *Boletín de la SADE*, II: XIV, 27 de octubre de 1945, p. 6.

la declaración de la institución sobre la declaración de guerra al Eje. Sosteniendo que esta declaración era concordante con “la definición democrática” votada en los Congresos de Córdoba y Tucumán, el artículo atacaba a aquellos escritores argentinos que “se convirtieron en turiferarios del Eje” y “se pusieron al servicio de la propaganda nazi-criolla a base de calumnias e injurias de todo calibre contra sus ex compañeros; lo peor es que esos intelectuales renegados se colocaron a las órdenes de los demagogos del llamado ‘nuevo orden’ y aceptaron pasivamente su violencia ciega y el desprecio a la inteligencia de la que ellos eran representantes a pesar de su servil renunciamento”.⁹⁸

En lo institucional, el tema apareció en agosto de 1945 cuando el socio De la Madrid solicitó a la Comisión Directiva la expulsión de “los socios de tendencias antidemocráticas, entre los cuales menciona a los señores Cancela, Gálvez, Marechal, Cambours Ocampo, Carrizo y Fausto de Tezanos Pinto”, y la formación de una comisión para tratar el tema y preparar una lista de “todos los escritores antidemocráticos” que publicaban en el país y en el extranjero.⁹⁹ El tema generó un acalorado debate, ya que, como sostuvo Martínez Estrada, dichos escritores podían ser expulsados solamente “por actos cometidos, ya sea por persecución de otros escritores o por hechos de violencia” pero no “por la libre expresión de su pensamiento”. La Comisión Directiva finalmente decidió la creación de una comisión integrada por González Lanuza, Amorim, Nalé Roxlo, La Madrid y Giusti. Sin embargo, en el convulsionado contexto de esos días, parece ser que dicha comisión no se reunió nunca, a pesar de las exhortaciones de la Comisión Directiva, y no figura en las actas el hecho de que se haya tomado ninguna decisión de expulsión concreta.¹⁰⁰ Al enterarse de las acusaciones en su contra, Gálvez envió su renuncia acompañada de una nota dirigida a la Comisión Directiva en la que se defendía de los cargos de totalitarismo.¹⁰¹ Sostuvo que había criticado a Hitler y a Mussolini y apoyado a Perón sólo por su obra social,¹⁰² y recordaba su activa participación en la SADE en numerosas instituciones de escritores, en la que había defendido a escritores de distintas tendencias, tales como los comunistas Córdova Iturburu y Castelnuovo. Por su parte, al recibir la renuncia de Gálvez y de su esposa, Delfina Bunge, la Comisión Directiva decidió suspender cualquier resolución sobre el caso en virtud de las razones expuestas y de que la comisión investigadora todavía estaba trabajando.¹⁰³

La división final se produjo a principios de 1946, y según Eduardo Augusto García, un abogado conservador y furioso antiperonista que mantuvo relaciones personales e institucionales con la SADE, el detonante fue la publicación por el Departamento de Estado de los Estados Unidos del *Libro Azul*, que atacaba a Perón y al régimen militar por ser favorables al

⁹⁸ “De los 4 Vientos”, *Antinazi*, 19/4/45, p. 7. El comentario es anónimo, si bien es muy probable que haya sido escrito por alguno de los miembros de la SADE con activa participación en *Antinazi*, como era el caso de Barletta, Gerchunoff o Eichelbaum.

⁹⁹ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 390, 20/8/45, pp. 132-135.

¹⁰⁰ SADE, *Libro de Actas 1943-1948*, acta 392, 7/9/45, p. 140, acta 399, 23/11/45, pp. 155-156.

¹⁰¹ Gálvez, *op. cit.*, pp. 171-174.

¹⁰² Gálvez se refiere al artículo que publicó en el diario católico *El Pueblo* el 13 de agosto de 1944, “La obra social del Coronel Perón”, en donde saludaba a la revolución de junio como “el más grandioso acontecimiento imaginable para los proletarios” y Perón era presentado como un “hombre providencial”. Este artículo fue luego usado como prólogo al libro con el que Perón difundió su obra, *El pueblo quiere saber de qué se trata*, publicado en 1944. Mónica Quijada, *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, pp. 115-116.

¹⁰³ SADE, *Libro de Actas, 1943-48*, acta 395, 2/10/45, p. 148.

nazismo: “Los que atacaban el *Libro Azul*, por simple reacción nacionalista, fueron tildados de ‘colaboracionistas’ y su presencia en la SADE se hizo difícil. Por ese motivo se agruparon en otra entidad a la que denominaron *Asociación de Escritores Argentinos*”.¹⁰⁴ ADEA se constituyó en febrero de 1946, y reunió a un grupo heterogéneo de escritores vinculados a posiciones de derecha, católica, nacionalista y peronista. Por un lado, estaban aquellos que habían participado y habían sido derrotados en los debates ideológicos y políticos de la SADE a lo largo de la década anterior: Ramón Doll, Leopoldo Marechal, Manuel Gálvez, Delfina Bunge de Gálvez, Carlos Ibarguren, Carlos Obligado y Juan Oscar de Ponferrada. También incluyó a escritores revisionistas, nacionalistas y católicos tales como José María Rosa, Vicente Sierra, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Gustavo Martínez Zubiría y Julio Meinvielle, y a otros que habían participado activamente en la SADE y que se alejaban ahora de ella en medio del fuerte conflicto ideológico, tales como Arturo Cancela y Armando Cascella.¹⁰⁵ ADEA consolidaría luego su relación con el régimen peronista, Perón y su esposa fueron nombrados socios honorarios y la agrupación fue admitida dentro de la CGT.

En un artículo publicado en *Antinazi* el 28 de febrero de 1946, Samuel Eichelbaum sostuvo que los escritores y los artistas habían participado en el movimiento de resistencia que culminó en la Unión Democrática “encendiendo conciencias equidistantes y voluntades caídas”. Es más, “los escritores llegaron a tan alto sentido de la responsabilidad del ahora, que expulsaron de su entidad gremial, de su única entidad gremial, a convictos y confesos escritores nazis. Ningún otro sector de profesionales o intelectuales ha podido llegar a tan precisa medida de asepsia”.¹⁰⁶ Por un lado, no hay ninguna evidencia en las actas que apoye esta afirmación, ya que parece ser que los escritores que se fueron a ADEA lo hicieron sin haber sufrido ninguna expulsión. Por otra parte, la sonora afirmación de Eichelbaum fue seguida por el significativo silencio de las actas y el *Boletín* con el cual la SADE reflejaba el estupor y la desazón, común a todos los sectores antiperonistas, ante el fracaso de la lucha en la que se había embanderado y que le había significado su profunda división. El libro de actas registra un lapso de suspensión en las reuniones de la Comisión Directiva, entre el 28 de febrero –el mismo día del artículo de Eichelbaum– y el 6 de mayo de 1946, lo que puede atribuirse a este conflicto mayor que culminaba con la fundación de una organización gremial de escritores paralela. Es más, cuando la Comisión Directiva reinició sus sesiones en mayo de 1946, ni entonces ni en los meses subsiguientes se hizo ninguna mención a ADEA, a los conflictos recientes y a la situación política del país. El *Boletín* también refleja este corte abrupto: ya el número 27 de octubre de 1945, totalmente politizado, fue seguido por el número 28 de junio de 1946, en el cual tampoco se hace referencia a ADEA, a las divisiones internas o a la situación política argentina, volviendo a temas exclusivamente literarios y gremiales.¹⁰⁷

Sin embargo, detrás de este silencio el conflicto siguió latente. Así lo indicaba Borges, quien comentaba en el *Boletín* de diciembre de 1946 la decisión de la Comisión Nacional de Cultura de no concederle un premio literario a Ricardo Rojas, a quien el jurado había elegido

¹⁰⁴ Eduardo Augusto García, *Yo fui testigo. Antes, durante y después de la Segunda Tiranía*, Buenos Aires, Luis Laserre, 1971, p. 402.

¹⁰⁵ *Ibid.* Los nombres de los escritores que inicialmente fundaron ADEA se pueden consultar también en Gálvez, *op. cit.*, p. 174.

¹⁰⁶ Samuel Eichelbaum, “Los escritores y los artistas erguidos”, *Antinazi*, 28/2/46, p. 3.

¹⁰⁷ *Boletín de la SADE*, II: XIV, 28 de junio de 1946.

y la SADE premiado. Para Borges, la irrealidad de “los actos oficiales que repetidamente nos sorprenden y nos consternan” tenían “una explicación, que algunos llaman *injusticia* y otros *nazismo*” [negritas en el original].¹⁰⁸ El *Boletín* 30 de 1947 publicaba las opiniones del presidente de la filial de Mendoza, Alfredo Bufano, sobre el periodismo en la España de Franco, que era descripto como “una cosa amorfa, como que es periodismo dirigido” y explicable por la “ausencia absoluta de libertad de prensa”.¹⁰⁹ Las referencias al peronismo eran evidentes y parecían presagiar nuevos conflictos entre la SADE y el régimen peronista en los años siguientes, abriéndose así una nueva etapa en la historia de una institución que no había podido escapar a los acontecimientos que habían dividido a la sociedad argentina. □

¹⁰⁸ Jorge L. Borges, “En forma de parábola”, *Boletín de la SADE*, II: XIV, 29 de diciembre de 1946, p. 5.

¹⁰⁹ “Sobre libertad de prensa”, *Boletín de la SADE*, II: XV, 30, 1947.